

INSTITUCION SALESIANA

Inspectoría "San Francisco de Sales"
Colegio "San Juan Evangelista"
Olavarría 486 - Capital Federal
Argentina



Rdo. P. LUIS F. A. BARACCHINI

* 4.6.1887

+ 26.6.1973

QUERIDOS HERMANOS:

Dentro del relativamente breve lapso de un año, el ángel del Señor visitó otra vez esta casa llevándose al sacerdote salesiano, el Rdo. Padre Luis Francisco A. Baracchini.

En efecto, a los veintiséis días del mes de junio ppdo. falleció el querido Padre Luis, así llamado por todos, el cual fue unos cuarenta años misionero en la Patagonia y podía gloriarse de ser el sacerdote más anciano de nuestra Inspectoría. Su ciudad natal fue Lerici (Génova) donde vio por primera vez la luz a los 4 días de junio de 1887, es decir un año antes de la muerte de Don Bosco quien espigó en la familia de los esposos Luis y Angela Vaia, dos hijos para su Congregación: los hermanos Luis y Francisco, también sacerdote salesiano, ya fallecido.

Ya en el año 1900 se hallaba el jovencito Luis estudiando en el Colegio de San Paolo (La Spezia) y luego, al trasladarse la familia Baracchini a la Argentina fue a Bernal, donde hizo el aspirantado y luego, el noviciado en 1906, emitiendo la primera profesión en 1908. De salud algo precaria, tuvo muchas dificultades para proseguir sus estudios y dedicarse como maestro y asistente a las actividades propias de la Congregación. Con todo mantúvose firme en su propósito aceptando con humildad y sencillez las pruebas halladas en su camino, sostenido por la piedad y un gran espíritu de fe.

Luego de trabajar en varias casas de Buenos Aires, Mendoza y Salta, fue ordenado sacerdote en La Plata, por Mons. Alberti de s. m., el 23 de abril de 1922. Desde ese momento la obediencia lo destinó a las casas de la Patagonia, donde ejerció con celo sacerdotal su vasta misión, tanto en la Argentina como en Chile. Así fue vicario cooperador sucesivamente en Comodoro, Trelew, Santa Cruz, Deseado, Natales, Punta Arenas, Ushuaia, San Julián y Río Grande. En todas partes dejó el ejemplo edificante de un sacerdote dedicado sólo a su ministerio por la gloria de Dios y el bien de las almas, no interesándose por nada del mundo que no tuviera una estrecha relación con estos fines. Se dedicó con gusto a la docencia, especialmente entre los pequeños, y por muchísimos años fue un incansable maestro.

Celoso de la casa de Dios y de la oración litúrgica se pasaba las horas cerca del altar. Su amor a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora, era alimentado constantemente por la palabra de Dios, de la cual era insaciable, y por las lecturas piadosas. Una gran variedad de apuntes personales sobre los más diversos temas eran su entretenimiento y el de los hermanos, lo mismo que los cantos y las poesías con que alegraba a la Comunidad.

Sufrió con paciencia silenciosa la enfermedad que lo llevó a la muerte, mientras se esforzaba, en los momentos de lucidez, para repetir el Ave María o el Padre nuestro que, al parecer, era lo único que recordaba.

El año pasado, junto a nosotros, celebró con gran satisfacción, sus bodas de oro sacerdotales, el 23 de abril. En esa solemne ocasión apenas pudo concelebrar, recibió las felicitaciones de S. S. Paulo VI y de varios Obispos y Superiores.

Por último pareció rendirse al peso de los años y un mes antes de su muerte aparecía tan decaído que se llamó apresuradamente a los familiares a la vera de su cama. Fue, sólo un preanuncio; se recobró gracias a los esfuerzos de los facultativos y a la asistencia solícita de los hermanos y de los enfermeros, cuya caridad fue encomiada con gran admiración por los familiares del querido extinto.

A primera hora del día 26, el P. Luis, luego de breve agonía, falleció asistido por algunos hermanos.

Junto al féretro, colocado en el templo parroquial de San Juan Evangelista, estuvieron los familiares, los hermanos en Congregación, autoridades eclesiásticas, sacerdotes y religiosos, co-operadores, exalumnos y alumnos que quisieron demostrar así también su adhesión a la Obra Salesiana.

Al día siguiente se rezó una misa comunitaria, presidida por el Rmo. P. Inspector Dr. Juan Sol y durante la misma, el Superior de la casa, recordó la fe sencilla, la fidelidad y la piedad del Padre Luis.

Los restos mortales del extinto recibieron piadosa sepultura en el Panteón de la familia salesiana de la ciudad.

Entretanto los niños, grandes observadores, notaron en nuestros patios la ausencia del Padre, que otrora como sombra silenciosa, asistía a sus juegos desgranando el Rosario, y nos preguntan: ¿Y el Padre Luis dónde está?. Les contestamos con profunda convicción: ¡está en el cielo!

Mas, aunque así lo creemos, confiados en la divina misericordia y sus muchos méritos, encomendamos su alma a las oraciones de los hermanos, a quienes pido también una plegaria por esta casa y quien se profesa

Afmo. en Don Bosco
Sac. Siderio J. Del Giudice
Director

